

Capítulo 3. Datos

3.1 Encuesta Nacional de Empleo Urbano

La Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) es un proyecto llevado a cabo por el INEGI desde 1972, en un inicio era conocida como Encuesta Continua Sobre Ocupación (ECSO). Desde 1981 se realiza tal y como la conocemos actualmente. Aunque ha sufrido ciertas modificaciones a través del tiempo, su objetivo ha sido siempre el de obtener información acerca de las características y actividades económicas de la población de doce años y más de edad que sean útiles para el análisis de la situación laboral dentro del país.

Específicamente con esta encuesta se busca generar información relevante acerca de: Los niveles de empleo y desempleo, la dinámica real y potencial del trabajo, las condiciones de trabajo, características ocupacionales e información que permita analizar las causas y efecto del subempleo, el desempleo abierto y el empleo informal.

La importancia de la ENEU radica en que permite al sector gubernamental contar con información relevante al momento de elaborar políticas de empleo, mientras que para el sector privado es útil tener este tipo de información para cualquier estudio acerca de la estructura ocupacional de la población. La unidad de observación es el hogar, en 1985 se tomaba la vivienda sólo como unidad muestreo, a partir de 1994 también se toma como unidad de observación.

En 1983 la cobertura de la ENEU comprendía doce áreas metropolitanas, ésta se ha ampliado a través del tiempo de manera que sea representativa a nivel regional y nacional. En 1984 se incluyeron otras cuatro ciudades de la frontera norte, la cobertura se mantuvo aproximadamente ocho años, a partir del 1992 hasta la actualidad se han

agregado otras veintiocho ciudades. Actualmente se captura información de cuarenta y cuatro áreas urbanas, aproximadamente 62% de la población urbana, aunque se contempla seguir ampliando la cobertura.

El muestreo utilizado para esta encuesta es trietápico, probabilístico, estratificado y por conglomerados:

- Trietápico, la selección de la vivienda se realiza en tres etapas:

Primera etapa: Se realiza la selección de las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) que incluyen Áreas Geoestadísticas Básicas con un mínimo de cuatrocientas ochenta viviendas.

Segunda etapa: Se eligen las Unidades Secundarias de Muestreo (USM) conformadas por manzanas que cuenten al menos con cuarenta viviendas.

Tercera etapa: Compuesta por viviendas particulares aptas para ser habitadas y otros lugares que puedan funcionar como vivienda.

- Probabilístico, la probabilidad de inclusión de la unidad es conocida y distinta de cero para cada miembro dentro de la población.
- Estratificado, porque las unidades primarias de muestreo se clasifican de acuerdo a características socioeconómicas.
- Por conglomerados, debido a que en cada etapa se seleccionó un conjunto de unidades con características heterogéneas a su interior y homogéneas a su exterior.

Para determinar el tamaño de la muestra para la encuesta del año 2000 se consideraba la tasa neta de participación (48 a 52 %), la de no respuesta (15 %), y el promedio de habitantes de doce años y más por vivienda (3.14); entre otras. Con base en esta información se determinó que la muestra era de 2100 viviendas trimestrales en lo que se refería al área urbana, exceptuando el caso de ciertas ciudades donde el número de viviendas es mayor o menor a eso.

Debido a que la encuesta es continua y las tasas de no respuesta tienden a incrementarse, es necesario rotar un porcentaje de la muestra cada trimestre, en este caso se ha decidido que sea un 20%. Entre las ventajas de esta rotación destaca que se pueden formar paneles durante cinco semestres que son útiles para hacer estudios sobre las mismas familias de un año a otro; además aumenta la disposición de participación de los individuos cuando se les informa que sólo participarán en la muestra durante un año y tres meses.

3.2 Justificación de la encuesta y de los años de análisis

3.2.1 ¿Por qué la ENEU?

Se ha decidido utilizar la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) porque para fines de esta investigación es la que captura la información relevante. La información recopilada por esta encuesta permite relacionar las características sociodemográficas de los miembros de la población económicamente activa con el hecho de emplearse en un sector protegido y con el de cotizar en un sistema de ahorro para el retiro.

En México muchas personas se quejan de no encontrar empleo, sin embargo, es interesante ver el resultado de estudios que han encontrado que en este país el empleo no cubierto no es visto como última opción, ya que contiene relevantes ventajas relativas al sector formal de trabajo¹. En algunos países como Perú y el Salvador, se aprecia que una de las principales razones de la existencia de un amplio sector no cubierto es que el empleo protegido no puede absorber a todos los oferentes y no les queda otra opción que un empleo irregular.

En el caso de México, existe un sector de trabajo irregular que abarca un gran segmento de la población, en particular en las áreas urbanas. Se ha decidido utilizar la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, debido a que la presencia del empleo formal no protegido es un fenómeno que es muy común en las grandes ciudades y áreas urbanas en general.

3.2.2 Justificación de los años de análisis

Como se describió en las secciones anteriores, el primer paso hacia un sistema privado de pensiones se dio en 1992 con la creación del Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) y el segundo comenzó su aplicación en 1997 con la inmersión de compañías administradoras conocidas como AFORE.

Debido a lo anterior y para objetivos de esta tesis es necesario considerar información anterior a 1992 y por otro lado, datos posteriores a 1997. El año de análisis para antes de la primera reforma es 1990, en cuanto al periodo para analizar los efectos después de la reforma de 1997, se eligió el año 2000; se decidió además incluir al año

¹ Ver Marcoullier et al. (1999).

1996 para analizar el efecto de la reforma de 1992. No hubo mucho problema en decidir el primer periodo de análisis, la mayor disyuntiva estuvo en la elección del tercer periodo pues se necesitaba haber dejado transcurrir un tiempo (en este caso tres años) después de la segunda reforma para observar su impacto.

Lo anterior no fue la única dificultad, también se requería que los periodos de análisis fueran “similares” en lo que se refiere a su comportamiento económico. Los tres fueron periodos de crecimiento económico favorable, 1990 registró un crecimiento del PIB de 4.4%, al año siguiente sufrió una ligera caída. El año 1996 tuvo un primer trimestre de crecimiento negativo, mientras que los siguientes tres trimestres fueron de crecimiento positivo para registrar un crecimiento promedio anual de 5.1%. Para el año 2000, el crecimiento del PIB fue de 6.9%, el más alto en diecinueve años, para el 2001 sufrió una notable caída debido a los acontecimientos de septiembre en Estados Unidos.

Se dio un incremento en la inversión total, sobre todo en la privada como consecuencia de la percepción de una situación favorable para los negocios y un clima de confianza. El aumento del gasto público para 1990, 1996 y el 2000 inyectó dinamismo a la demanda agregada, la cual también registró un crecimiento muy favorable, además el rubro del empleo mostró un buen desempeño en cuanto al nivel de empleos creados y a su remuneración real.

La industria manufacturera y la minería tuvieron un comportamiento favorable en los tres años, dentro del sector servicios también se reportan cifras deseables, inclusive para el sector agropecuario se tienen tasas de crecimiento positivas, aunque son menores en comparación con las cifras de la industria y el sector servicios.

3.3 Descripción de los datos

Analizando los datos acerca de las características sociodemográficas de la población masculina ocupada entre los 25 y 55 años para 1990, 1996 y el 2000 se pueden apreciar datos interesantes. Se decidió eliminar de la muestra a la población femenina debido a que su oferta laboral es algo difícil de analizar por cuestiones relacionadas al estado civil y a la fertilidad. Muchas mujeres entran y salen del mercado laboral dependiendo de si deciden contraer matrimonio o tener un hijo.

En cuanto al rubro de la edad, se determinó que la muestra sólo comprendería individuos entre veinticinco y treinta y cinco años, ya que en la mayoría de los casos a los veinticinco años se tiene ya un nivel definitivo de escolaridad, individuos mayores de cincuenta y cinco se eliminaron por tratarse de personas que suelen pensar en el retiro del mercado laboral a corto plazo. Si esta población es dividida en seis grupos de edad, es posible apreciar de forma más específica qué sucede con el porcentaje de la población ocupada entre los jóvenes y los mayores.

Al ver en la tabla 3.7 del anexo 2 a la población ocupada por regiones geográficas, se aprecia que en la zona capital y en la del centro se encuentra el mayor porcentaje de la población masculina para los años de análisis. Sin embargo para la capital, el porcentaje de población ocupada disminuyó desde 35.80% en 1990 a 20.14% el 2000. En la zona centro, para el año de 1990 el porcentaje de población ocupada que residía en esta zona era de 21.44%, en el 2000 esta cifra se incrementó ligeramente hasta ser 26.90%.

La zona Noroeste es en la que población masculina ocupada es menor. Al incorporar el análisis por grupos de edad, se puede ver que en todas las zonas geográficas

los individuos entre veinticinco y treinta años de edad son los que representan un mayor porcentaje de la población masculina ocupada con respecto al resto de los grupos de edad.

En la tabla 3.8, al observar las actividades económicas en las que se ocupa la población masculina, se observa que el mayor porcentaje de la población se encuentra ocupada en la industria manufacturera, en los servicios comunales y comercio. Las tasas de participación en estos sectores se han mantenido sin gran variación, si se toma en cuenta a la población por grupos de edad se encuentra que la mayor parte de la población masculina ocupada participa en actividades de manufactura, comercio y servicios.

Los individuos que se encuentran entre los veinticinco y treinta años de edad son los que más participan en estas tres actividades, en tanto que el grupo entre cincuenta y un y cincuenta y cinco años es el que muestra las tasas más bajas de participación, no sólo en estos tres sino también en el resto de los seis sectores. Las actividades en las que participa un menor porcentaje de la población ocupada son la minería y la construcción, donde el porcentaje de población masculina ocupada es menor al 1%.

En cuanto a la ocupación principal (ver tabla 3.9) se aprecia que el mayor porcentaje de población masculina ocupada se concentra en actividades de supervisión y dirección del sector artesanal e industrial, disminuyendo desde 22.30% a un 19.47% desde 1990 hasta el 2000, siendo los individuos entre y veinticinco y treinta años los que más participan en este sector. Las profesiones que tienen una menor tasa de participación de la población ocupada con respecto al resto son las que tienen que ver con actividades agropecuarias y de seguridad y vigilancia, no siendo mayor al 2 % la población ocupada en ellas.

Si se pone énfasis en el nivel de escolaridad (tabla 3.10), se aprecia que la mayor parte de la población masculina ocupada cuenta con primaria completa, o con secundaria completa, o con educación superior completa. En el primer caso, la población ocupada disminuyó desde un 23% en 1990, pasando a un 19.57% en 1996 para terminar en un 17.81% en el año 2000. En el caso de la secundaria y educación superior, el porcentaje de ocupación experimentó incrementos, en la secundaria hubo un cambio desde 14.75% en 1990 hasta un 21.17% en el año 2000.

Para el caso de la educación superior la población ocupada que tiene cubierto este nivel de educación pasó de 18.94% a un 22.62% en el transcurso de una década. La población masculina ocupada entre los veinticinco y treinta años de edad son los que muestran mayor participación en estos tres niveles de educación. El nivel de instrucción en el que cae la menor parte de nuestra población masculina ocupada es en el que se carece de instrucción formal, en este caso, son los individuos entre cincuenta y un y cincuenta y cinco años de edad los que más carecen de instrucción, si sus cifras se comparan con las del resto de los cinco grupos.

En la tabla 3.11, cuando se analiza a la población ocupada según el tamaño del establecimiento o de la industria, es interesante ver que la mayor parte de la población masculina ocupada se encuentra en las industrias más pequeñas o en las más grandes (teniendo tasas de participación de alrededor de un 40%).

Las empresas medianas tienen tasas menores al 10%. Para el caso de las industrias pequeñas, el porcentaje de población ocupada en ellas ha aumentado ligeramente desde 45.81% en 1990 hasta 49.8% en 1996, para después disminuir a 47.42% en el año 2000. En las industrias más grandes, la tasa de población masculina

ocupada comenzó siendo de un 41.23% en 1990, pasando en el año 1996 a un 36.86%, para después en el año 2000 volverse a incrementar y llegar a un 38.35%.

En cuanto al número de horas trabajadas semanalmente, en la tabla 3.12 se observa que el mayor porcentaje de la población masculina ocupada labora entre treinta y cinco y cuarenta y ocho horas a la semana para los tres años analizados: 59.23%, 48.30% y 56.9% respectivamente para 1990, 1996 y para el 2000. Alrededor de un 12% y un 13.5% de la población ocupada trabaja menos de treinta y cinco horas semanales.

Si se quiere ver qué ha pasado en el aspecto de la seguridad social de nuestra población es necesario analizar a la población masculina ocupada entre los veinticinco y treinta y cinco años de edad según el tipo de prestaciones con las que cuentan. La ENEU capta nueve tipos de prestaciones pero para propósitos de esta investigación, se hará el análisis de sólo tres: si el individuo cotiza al IMSS, al ISSSTE y si cotiza al SAR (en 1996 y el 2000) o cuenta con un seguro social voluntario (en 1990).

Analizando a la población por grupos de edad de acuerdo a la tabla 3.13, es posible observar que el porcentaje de la población ocupada que tiene entre veinticinco y treinta años de edad que cotiza a la seguridad social es mayor (no de forma notable) al porcentaje de la ocupada en cualquier otros grupo de edad y que también cotiza.

En general se observa que, en lo que respecta a la cotización al IMSS y al ISSSTE, el porcentaje de la población masculina ocupada se mantiene sin grandes cambios durante 1990 y el año 2000, apenas y se experimentan ligeros aumentos o disminuciones. El caso del SAR y el seguro voluntario o facultativo es de mayor interés, pues en 1990 la proporción de población ocupada que cotiza a un seguro voluntario es muy baja (0.65%).

En 1996, cuatro años después de la aparición de una nueva opción de cotización (SAR) este porcentaje se incrementa en gran medida (41.36%). Para el año 2000, tres años después de la reforma al sistema de pensiones, el porcentaje de la población ocupada que cotiza al SAR es superior con respecto al año 1996 (47.44%).

Como vimos, el mayor porcentaje de la población masculina ocupada trabaja en actividades de manufactura, comercio y servicios comunales. No es ilógico pensar que los individuos ocupados en estas tres actividades son las que tienen la mayor tasa de cotización a la seguridad social (tabla 3.14). De 1996 al año 2000 aumentó ligeramente el porcentaje de la población ocupada que cotiza al SAR dentro de estas tres actividades.

En el renglón de manufactura, el porcentaje de individuos que cotizan a la seguridad social disminuyó en la década desde un 18.41% en 1990, hasta 14.54% en 1996, para después experimentar un incremento y llegar a un 16.76% en el año 2000. Para el comercio y los servicios comunales se dan ligeros incrementos durante la década, mientras que los individuos ocupados en actividades mineras y de electricidad son los que menos tienden a cotizar durante el periodo analizado (menos de un 1% de la población ocupada lo hace).

En cuanto a la ocupación principal (tabla 3.15), el mayor porcentaje de la población ocupada que cotiza a la seguridad social es la que trabaja en actividades de supervisión y dirección del sector industrial. El porcentaje de la población ocupada en el comercio ambulante, actividades agropecuarias y servicios domésticos que cotiza a la seguridad social es mucho menor (menor al 1% en general) con respecto a la población ocupada en otras profesiones.

Tomando en cuenta los niveles de escolaridad, la población ocupada que cuenta con primaria completa, o secundaria completa o con educación superior completa es mayor con respecto a la población ocupada que cuenta con otro nivel de educación, se comprueba que la población ocupada en estos tres niveles es la que muestra la mayor tasa de cotización a la seguridad social (tabla 3.16).

En general, para los individuos con secundaria completa y para los que tienen educación superior completa hay un incremento durante la década, pero en el caso de los individuos ocupados que cuentan solo con la primaria completa la tasa de cotización al IMSS disminuye de 9.24% en 1990 hasta un 6.89% en el 2000; para el caso de ISSSTE la tasa va de un 0.45% a un 0.09%. Para los tres grupos la tasa de cotización al SAR se incrementa de 1996 al año 2000.

Cuando se aprecia la cotización a la seguridad social por tamaño de la industria (tabla 3.17), los datos señalan que es en las industrias más grandes (más de 101 trabajadores) donde la tasa de cotización a la seguridad social es mayor. En lo que respecta al IMSS para estas industrias la población ocupada se incrementa desde 23.9% en 1990 a un 25.17% en el 2000. En el caso del SAR se incrementa ligeramente de 30.17% en 1996 a 32.62% para el año 2000.

En el caso de la cotización al ISSSTE, la población ocupada que cotiza a dicho seguro disminuye de 9.49% en 1990 a 6.37% en el 2000. La población masculina ocupada que trabaja de treinta y cinco a cuarenta y ocho horas y cotiza a la seguridad social es mucho mayor a la ocupada que labora menos de treinta y cinco y más de cuarenta y ocho horas semanales (ver tabla 3.18).

